

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

21.º grado



La Templanza

-Un hombre que vierte un líquido de una copa a otra. Parece controlar el flujo para que ninguna gota de su contenido se pierda.

-El nombre oculto de esta figura simbólica -dijo Pierre De-loeuvre- es «Templanza».

-Se han hecho estatuas representándola. Ya la había visto en el Tarot. Pero ¿cuál es la naturaleza exacta del líquido? ¿Por qué aparece la Templanza después del Sol y de la Luna?

-Inútil decirte que esta Templanza no es la sobriedad de la gente razonable.

-Sin embargo, una cierta ascesis no resulta inútil. Cualquier exceso acaba por degradarnos y hacernos perder el cotidiano equilibrio sin el cual nada es posible.

-Todo lo que dices es evidente. La Templanza rebasa el marco de una simple moral práctica. Te invita a no dejarte arrastrar por los fenómenos, a no reaccionar ante

cualquier estímulo exterior, a «llevar las riendas» de tu propia vida, a asegurarte su gobierno. Permaneciendo ayuno de apariencias, accederás a tu propia realidad.

-¿Por medio de un verdadero dominio de mí mismo?

-Más aún. La Templanza te invita a beber. A beber un licor puro, como decían los alquimistas, una poción salida de las mismas fuentes de la Sabiduría.

-¿No es la energía vital el líquido que fluye entre los dos vasos?

-Tienes que armonizar en ti la acción de los dos vasos, el más y el menos, esa energía que circula eternamente entre ambos polos. Es la auténtica síntesis. No el resultado de una suma, sino el Uno en tres. La Templanza introduce el espíritu en la materia. Restablece el vínculo entre todos los aspectos dispersos de tu personalidad. Lo que se derrama en una ola generosa es propiamente la energía de la vida, la expresión de la Sabiduría.

-¿Me pide usted espiritualizar la materia y encarnar la espiritualidad en el mismo instante y en el mismo gesto?

-Ninguna idea, en sí misma, es alta ni baja. Lo esencial es el movimiento incesante de un vaso a otro.

-Los «salve» y los «coagula» alquímicos, agrupar y dispersar, dispersar y agrupar.

-Sobre todo llevar a cabo el movimiento entre los dos. La única luz del universo se halla dissociada en Sol y en Luna. Son los dos ojos del Creador. Pero su mirada es única. A tu vez, tejerás la red de las claridades.

-Así pues, por la Templanza es posible equilibrar esta doble irradiación. Si no interpreto mal, ¿no es la Templanza la vía que conduce al descubrimiento del tercer ojo?

-Uno de nuestros Maestros más queridos ha dicho que a lo que está en lo alto se le dice: «desciende». A lo que está abajo: «sube». Si tú estás abajo y yo quiero habitar en ti, preciso será que yo descienda hacia ti. Pues eso mismo es lo que hace el Creador. Si tú te vuelves humilde, el Creador desciende de su morada y se instala en ti. La Tierra es lo que está más alejado del cielo. Esta como replegada en sí. quisiera escapar al cielo. Pero ¿dónde morar? Si huye hacia abajo, llega al cielo; si huye hacia lo alto, no por ello conseguirá escapar mejor. ¿Por qué? Mira a la figura de piedra, mira a la Templanza: ello es debido a que lo que está más alto se derrama en lo que está más bajo. Lo que estaba en lo alto se vuelve interior.

-Los dos vasos de la Templanza son, pues, el Sol y la Luna. Pero decir que el Sol es activo y la Luna pasiva me parece algo vano.

-Por la Templanza, el Maestro de Obras trasciende esta dualidad. Establece una proporción entre las luces, de acuerdo a la ley del Áureo Número que te fue enseñada a tu paso por las máscaras. ¿Cómo podrías, por otra parte, rechazar el día en favor de la noche, o la noche en favor del día?

-Toda elección arbitraria me conduciría a la ignorancia.

-La ignorancia... nos acecha siempre en cualquier recodo del camino.